

Interdiscursividad, intertextualidad y plagio en la primera «guía turística» española: *La Guía del viajero en España* de Francisco de Paula Mellado

Pilar López Mora

Universidad de Málaga (España) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/clac.94827>

Enviado: 13 de abril de 2023 • Aceptado: 22 de febrero de 2024

ES Resumen: A lo largo del siglo XIX, el afianzamiento de los viajes por placer conlleva la necesidad de una publicación que responda a las exigencias de un nuevo tipo de viajero. En este contexto, el editor Francisco de Paula Mellado publica la *Guía del viajero en España* (1842), considerada la primera guía de viajes moderna española por apuntar ya todas las características esenciales de este género. El análisis de este exitoso manual pone de relieve, además de una acentuada relación de interdiscursividad o intertextualidad constitutiva (Fairclough 1995) con textos de diversas tipologías, una intertextualidad manifiesta con alguno de ellos, a veces de manera encubierta y con copia de fragmentos, hasta tal punto que, en su redacción, se incurre en el plagio de varias obras contemporáneas.

Palabras clave: Interdiscursividad, intertextualidad, guías de viaje, Francisco de Paula Mellado.

ENG Interdiscursivity, Intertextuality and Plagiarism in the first modern Spanish “travel guide”. The *Guía del viajero en España* of Francisco de Paula Mellado

Abstract: Throughout the 19th century, the evolution of leisure travel led to the need for a kind of publication that responded to the traveler's demand. In this context, Francisco de Paula Mellado published the *Guía del viajero en España* (1842), considered the first modern Spanish travel guide since already pointing out all the essential characteristics of this genre. The analysis of this successful manual highlights, in addition to a relationship of interdiscursivity with other text tipologies, a manifest intertextuality with and even plagiarism of several contemporary works.

Keywords: Interdiscursivity, intertextuality, travel guides, Francisco de Paula Mellado.

Sumario: 1. Introducción. 2. Contexto histórico: nuevos viajeros, nuevas necesidades. 3. La guía de viajes como macrogénero. 4. Francisco de Paula Mellado y los textos de viaje. 5. *La Guía del viajero en España* como guía de viaje moderna. 5.1. Usos lingüístico-discursivos de la comunicación del turismo en la *Guía*. 5.2. Noticias de utilidad para el viajero. 6. Intertextualidad manifiesta y copia textual en la *Guía*. 7. Conclusiones. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: López Mora, P. (2024). Interdiscursividad, intertextualidad y plagio en la primera «guía turística» española: *La Guía del viajero en España* de Francisco de Paula Mellado, Robles Ávila, S. (coord.): Comunicación pública. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 98 (2024), 47-57. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.94827>

1. Introducción

En 1842, tras un viaje a París, el editor Francisco de Paula Mellado, movido por un sentimiento de «orgullo nacional», publica su *Guía del viajero en España*. Considerada la primera guía de viajes española por investigadores del ámbito del turismo (Vallejo *et al* 2017, Pedote 2017, Marimón 2021), esta obra tiene un éxito sin precedentes y ve nada menos que doce ediciones entre 1842 y 1872. Estas reediciones incluyen correcciones en la redacción y contenido, añadidos y adaptaciones a los muchos cambios que va viendo el siglo en

el ámbito de las comunicaciones terrestres, aperturas y mejoras en los alojamientos, balnearios y establecimientos pensados para un nuevo tipo de viajero: el que empieza a considerarse y denominarse *turista* a partir de la segunda mitad del siglo (Marimón 2021).

En lo que sigue, comprobaremos cómo el libro de Mellado puede, efectivamente, considerarse una guía de viaje moderna que cumple los requisitos del género, incluyendo una de sus señas de identidad en el sentido de que «va definiendo su estilo en una relación de interdiscursividad con otras clases textuales cercanas, como los libros de viajes, centrados en la visión subjetiva del autor-viajero, los textos geográficos, destinados a la descripción de un territorio y, por último, los manuales para comerciantes, que proporcionaban informaciones prácticas» (Calvi 2010: 17-18). Por otra parte, nos fijaremos en la denominada intertextualidad manifiesta (Fairclough 1995) en la que en una obra se rastrea otra, a veces de manera encubierta y con la copia textual de fragmentos. Esto fue, según Serrano (1993: 26), «una de las características más comunes en las guías de la época», refiriéndose al siglo XIX. Como veremos en el apartado 6, la redacción de la *Guía del viajero en España* en sus distintas ediciones delata la reproducción literal de algunas de las publicaciones contemporáneas.

2. Contexto histórico: nuevos viajeros, nuevas necesidades

En su *Introducción a la historia del turismo*, explican Faraldo y Gutiérrez-López (2014: 81) que «iniciado el siglo XIX, nuevas formas de hacer turismo irrumpen con fuerza». En Europa, los cambios sociales y en los modos de vida, la mejora en las comunicaciones y los medios de transporte fueron poco a poco poniendo al alcance de muchos, lo que en principio estaba reservado para aristócratas o visitantes extranjeros con alto nivel adquisitivo: viajar por placer, como experiencia y como recreo (Moreno 1988).

Reflejo, sin duda, de un interés romántico en nuestro país, en el siglo XIX se produce un espectacular aumento de la producción de los relatos de viajes por España. Estas narraciones de viajeros son fruto de la experiencia personal de hombres y mujeres en su mayoría extranjeros, que a día de hoy mantienen el interés investigador historiográfico y literario con un aumento notable en las últimas décadas de estudios y ediciones de aquellas experiencias, sobre todo de viajeras, a las que se había prestado poca atención (Marchant 2008, 2011, 2013 o Barco 2018, entre otros).

Los datos ofrecidos por Serrano (1993), sobre un total de 1 986 obras, confirman que esta centuria, especialmente a partir de 1841, se constituye como la edad dorada de la literatura de viajes en España:

Si en veintiún años, los que van desde 1800 a 1820, se ha podido registrar un total de 128 obras de viaje sobre España, en los últimos años del siglo XIX y los primeros del siguiente, desde 1891 a 1902, se publicaron 397 obras, lo que demuestra que las cifras no hicieron más que crecer, a medida que aumentaba el interés de los viajeros por España (Serrano 1993: 47).

Sin embargo, en la primera mitad del siglo, son aún pocas las publicaciones de guías de viajes referidas al entero país, muchas menos que las dedicadas a provincias y localidades concretas escritas por españoles «que describen su propia ciudad» (Serrano 1993: 69). Entre las primeras, se podría mencionar el *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, de Alexander Laborde, publicado en 1808 y cuya traducción de 1816 corrió a cargo de Mariano Cabrerizo y Bascuas, pues se comprueba que está más cerca de «una monumental guía que de un relato de viaje» (Serrano 1993: 25); no obstante, se suele catalogar como obra literaria, quizás «porque las guías y los manuales no pueden considerarse, casi nunca, literatura, ni lo pretenden» (Freire 2012: 68).

A partir de la década de 1840, comienza a publicarse otro tipo de manuales útiles para los viajeros (Freire 2012: 68, Pedote 2017: 355, Marimón 2021: 380). Se trata de cubrir un hueco editorial que hasta el momento se llenaba a partir de producciones extranjeras. Así, se produce un cambio en la factura de las publicaciones de finalidad práctica en su evolución paulatina a lo que finalmente llegarán a ser las actuales guías turísticas (Vallejo *et al.* 2017; Pedote 2017). Se toma conciencia de la necesidad de ofrecer al público libros que no solo diesen cuenta de los itinerarios, travesías, carreteras y postas, los precios de los billetes y alguna otra información de utilidad inmediata, —como hacen los de Rodríguez Campomanes (1761), Espinalt y García (1785) o Cabanes (1830), por citar algunos de los muchos impresos disponibles para esa época en España—, y se planean obras más ambiciosas y parecidas a las que se publicaban en el extranjero que, como hace manifiesto Comas Galibern en su *Guía del viajero en España*, incluyan «datos acerca su producción, su clima, su riqueza, sus distancias, su historia, su población, su industria, su comercio, sus principales establecimientos literarios, científicos, artísticos y benéficos», sus manifestaciones artísticas, ruinas, leyendas, tradiciones y romances, y sin olvidar que «el viajero —no sin razón— exigirá que hablemos de la fonda ú hotel en que debe reparar sus fuerzas» (Comas 1881: IX-XII).

3. La guía de viaje como macrogénero

Las guías de viaje constituyen en principio un género complejo e híbrido. En palabras de Carmen Marimón (2021: 383): «los límites entre los tipos de textos dentro del género de viajes son, en estos inicios, muy difusos y tanto los fines como el planteamiento, completamente intercambiables en la mayoría de los casos». Calvi (2010) afirma que, desde su nacimiento, se asocia la lengua del turismo al desarrollo de un nuevo género textual, la guía de viaje, caracterizada por la interdiscursividad o *intertextualidad constitutiva*, término acuñado por Fairclough (1995), a partir de lo ya establecido por Kristeva (1969), que pone el énfasis en el carácter de producto cultural de una obra que se relaciona con textos anteriores procedentes de géneros, prácticas discursivas y registros diversos.

En el caso de la guía de viaje, se combinan géneros distintos con un fin único; en ella, fácilmente podemos encontrar la reproducción de las normativas para el viaje en un determinado medio de transporte, junto

con la relación de las fechas en que se celebran las ferias de los distintos pueblos que se mencionen o información detallada sobre los artículos que no se pueden introducir en el país. Esta facultad para combinar documentos muy heterogéneos junto a la dificultad para encontrar características formales comunes entre ellos lleva a María Vittoria Calvi a entender la guía de viaje como un *macrogénero* (2010: 23).

Este macrogénero, por serlo, se reconoce por hacer uso de una gran variedad de rasgos pragmático-discursivos (Calvi 2006), un lenguaje heterogéneo y un componente léxico que abarca ámbitos tan diversos como el geográfico, el histórico, el estadístico, el artístico, el cultural, el médico e, incluso, el jurídico-administrativo.

También en Fairclough (1995), se recupera, bajo el rubro de *intertextualidad manifiesta*, la idea de intertextualidad representada por Genette (1982) en el sentido de la presencia de un texto en otro. Fairclough opone, pues, la intertextualidad constitutiva (interdiscursividad) a la manifiesta, que es la que expresa la relación de una obra con textos concretos que, de algún modo, se «incrustan» en la matriz de otro (Marinkovich 1998: 734). Este tipo de intertextualidad, en su modo menos explícito y más literal, se torna en copia textual y plagio.

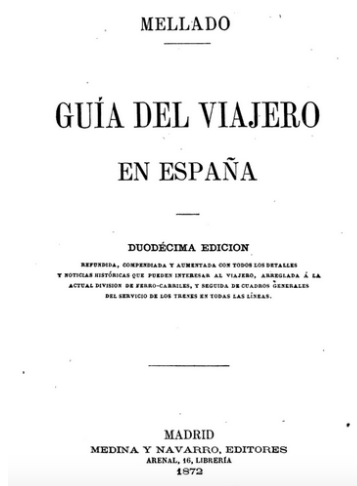
4. Francisco de Paula Mellado y los textos de viaje

Como se ha apuntado, la de Mellado se puede considerar la primera guía de viajes moderna escrita en España (Vallejo *et al* 2017, Pedote 2017, Rubio 2019, Marimón 2021). La motivación y cierta premura en su confección ven su explicación en el prólogo: el público demanda este tipo de publicaciones y en España no las había.

(1) Un sentimiento de orgullo nacional ha motivado la publicación de esta obra. En un viaje que hice á Paris el año último ví la Guia del viagero en España que acababa de dar á luz un francés Mr. Quetin y que corria con bastante boga entre los estrangeros que meditaban visitar nuestro pais. Lamenté, antes de leerla, nuestra indolencia que dejaba que se hiciese en Francia lo que nosotros deberiamos haber hecho hace muchos años [...] (Mellado 1842: III).

Mellado inaugura con ella una serie de publicaciones, textos de viajes de diversa índole, que finalmente se asocian a su nombre y al de su negocio editorial: cubría así una demanda del público, que respondió agotando la primera edición de la *Guía* en menos de un año de modo que la segunda, con adiciones y cambios notables, se publica al año siguiente. Había encontrado un importante filón de negocio. Y es que Mellado era ante todo un hombre de negocios (Martínez 2018). Su trayectoria vital es impresionante: librero, editor, traductor, impresor, redactor y fundador de diversas publicaciones periódicas de éxito, e inversor y banquero (Martínez 2018). En su biografía, titulada con acierto *Los negocios y las letras*, Jesús Martínez Marín insiste en que Mellado no era geógrafo ni tenía tiempo de viajar por sus muchas dedicaciones y, en referencia a los volúmenes del libro *Recuerdos de un viaje por España* (1849-1851), apunta que más que autor material, «tuvo la paternidad intelectual [...]. Él concebía las obras, contrataba modelo de obras, encargaba traducciones o la elaboración de textos, y diseñaba el conjunto de la obra [...]» (Martínez 2018:181).

De todos los textos de viaje, diccionarios geográficos, enciclopedias, etc. con la firma de Mellado, la *Guía de viajeros en España* fue, sin duda, la de más éxito y sus muchas ediciones acompañaron a su autor a lo largo de su vida. La última edición de que tenemos noticia, la duodécima, es de 1872. Reducida en extremo, prescinde de introducción, prólogo y las reseñas de las ciudades se ven abreviadas y completamente cambiadas. Solo da noticia de los itinerarios en ferrocarril que, para esas alturas del siglo, ha desbancado a los otros medios de transporte. Se cierra esta *Guía* con un listado de los «establecimientos de baños y aguas minerales más notables de España y de los Pirineos», muy ampliado con respecto al de las anteriores ediciones. Se publica cuatro años antes de la muerte de su autor y tras la ruina de este que, desde la subasta de su casa y la pérdida de sus negocios en 1869, se ve «vencido por una madeja de diligencias judiciales, requerimientos, liquidaciones y embargos» (Martínez 2018: 20).



5. La *Guía de Mellado* como guía de viaje moderna

Desde su primera edición, la estructura de esta obra muestra todos los rasgos que identifican una guía de viaje moderna: descripción de lugares, con reseñas de sus monumentos y parajes más destacados, información sobre medios de transporte, alojamientos y restaurantes (en el caso de los más importantes) y un uso del lenguaje en que sobresale la modalidad descriptiva e instruccional con distinto grado de implicación del emisor que puede verse en el uso de la tercera y la primera persona o en la tendencia a la adjetivación y la superlación, deladoras de una subjetividad a veces mal disimulada (Calvi 2006).

La organización desde la primera edición se basa en los itinerarios más importantes que los distintos transportes recorren desde Madrid a las principales ciudades de España. Así, tras un breve prólogo, se trazan las rutas ofreciendo información de cada lugar que pueda ser de interés al viajero. Antes, se realiza una introducción consistente en información geográfica, histórica y estadística del Reino y, a continuación, se dan detalles de la capital y sus alrededores. Los itinerarios se distribuyen en las 39 *carreras reales*: la primera, de Madrid a Bayona; la segunda, de Madrid a Bilbao, la tercera, de Madrid a Santander; la cuarta, de Madrid a Logroño; y así se continúa hasta la trigésimo novena, de Madrid a Salvatierra. Después, se dedica un apartado de las «carreras sueltas y comunicaciones» que llevan a Toledo, Ciudad Real, Salcedo y Teruel, Salcedo, Soria, Pamplona, San Sebastián, cerrando este capítulo la carrera de Granada a Sevilla. Como ayuda al lector, se incluye un índice alfabético de los lugares reseñados. Y se acaba con un apéndice con información sobre los medios de comunicación y transporte que incluye diligencias, mensajerías, galeras, correos, etc. con datos sobre los precios de los asientos, horarios y fondas y paradores, incluyendo los principales balnearios, épocas en que se encuentran abiertos y médicos que los atienden (Mellado 1842).

La inclusión en la *Guía* de tan diversas informaciones y capítulos con normativas o datos administrativos recuerda la condición de macrogénero, tal como se ha descrito con anterioridad, siguiendo la clasificación de Calvi (2010). El detalle del índice de la tercera edición da una idea de la heterogeneidad de contenidos reunidos en la parte general dedicada a todo el país:

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION.	1
PARTE TOPOGRÁFICA.	id.
PARTE ESTADÍSTICA.	16
PARTE HISTÓRICA.	19
GOBIERNO Y ADMINISTRACION.	28
FERIAS.	40
BAÑOS Y AGUAS MINERALES.	51
MONEDAS, PESOS Y MEDIDAS.	57
CORREOS, POSTAS Y DILIGENCIAS.	75
CONDICIONES Á QUE DEBEN SUJETARSE LOS QUE VIAJAN EN POSTA Ó EN DILIGENCIA.	81
ARTÍCULOS CUYA INTRODUCCION EN ESPAÑA ESTA PRO- HIBIDA POR LOS ARANCELES VIGENTES.	85
MADRID.	89
Parte HISTÓRICA.	id.
TOPOGRÁFICA Y ESTADÍSTICA.	110
SECCION MONUMENTAL.	114
ESTABLECIMIENTOS ARTÍSTICOS	118
Id. CIENTÍFICOS Y LITERARIOS.	119
BENEFICENCIA PÚBLICA.	120
ESTABLECIMIENTOS Y SOCIEDADES DE COMERCIO.	121
INDUSTRIA.	122
DIVERSION Y RECREO.	123
Inmediaciones.	124
Caracter de los habitantes.	id.
Comunicacion y transporte.	125
Alojamiento y comodidades.	128
Primera línea.	132
Núm. 1. De Madrid á Burgos.	id.

Detalle del índice de la 3ª edición de la *Guía* de Mellado (1846: 511). *Google books*.

Como se puede observar, a los datos sobre historia, estadística, y geografía, se añaden otros sobre el gobierno y la administración del país, así como la relación de las ferias locales y sus fechas o localizaciones de sitios de «baños y aguas minerales», junto con las normativa vigente para los viajes en postas o diligencias:

Francia, variando estos precios segun su peso: para los demas paises hay precios establecidos por tratados especiales. La circulacion de los periódicos franceses, ingleses y portugueses, es completamente libre, sin cargo ninguno de porte, y los nuestros lo son igualmente en las indicadas naciones. Para Ultramar hay correo mensualmente, que está á cargo de una empresa particular; sale de Cádiz en los primeros dias de cada mes, excepto los cuatro de verano, que lo hace del puerto de la Coruña. El correo de Ultramar lleva la correspondencia de Canarias, y ademas hay para estas islas otra expedicion que sale del 15 al 20 de cada mes del puerto de Cádiz. Para Filipinas se escribe tambien á mediados de mes, dirigiendo las cartas á Algeciras, de las que se encarga una compañía inglesa que tiene establecidos vapores en esa direccion. Para todos los demas paises se escribe por Francia.

POSTAS. Por real decreto de 14 de julio de 1844, se ha arreglado el servicio de postas introduciendo algunas reformas en la ordenanza de 1794 que era la que regia; sin embargo en este punto estamos todavia muy distantes de otros paises y de lo que exigen las necesidades de la época; pero como el servicio de postas está subordinado al de caminos, mientras la mejora no se realice en estos, poco podrá adelantarse en otros muchos que de él dependen. A continuacion insertamos las reglas á que están sujetos los que quieren viajar en posta á la ligera y en ruedas, con espresion de los precios que deben pagar segun el reglamento aprobado por S. M. en 26 de julio de 1844, como consecuencia del decreto citado.

1.^a Todo el que quiera viajar en posta deberá obtener la correspondiente licencia. Esta se dará en Madrid para todas las provincias del reino por la direccion general de correos y postas, en vista de pasaportes de la autoridad correspondiente, en el cual se espresará que el sugeto ó sugetos que comprenda puedan ir en posta, y siendo para fuera del reino, en virtud de pasaporte del Excmo. Señor ministro de Estado ó de la autoridad competente. En las capitales de las provincias y pueblos en que hubiere posta montada, se darán las licencias por los respectivos administradores de correos, previa la presentacion de pasaporte en los términos referidos.

2.^a Las espresadas licencias se presentarán en Madrid y Sitios reales al oficial mayor del parte para la toma de razon, quien cobrará en el acto 40 rs. vn. por cada persona que viaje en posta á caballo; pero si fuese en carruaje cobrará al respecto de 40 rs. por cada una de las personas que vayan dentro de él, y nada por

los criados que vayan fuera. A la salida de Madrid y Sitios Reales se pagará ademas posta doble.

3.^a Si el viajero ó viajeros llevasen consigo algun criado, se espresarán su nombre y señas en el mismo pasaporte.

4.^a Sin el indicado permiso del Sr. ministro de Estado para el extranjero, y de la autoridad que corresponda para lo interior del reino, no se concederán tales licencias para viajar en posta.

5.^a Será tambien de su cuenta el pago de portazgos, pontazgos y barcas.

6.^a Por cada caballo que ocupen los viajeros á la ligera, pagarán á razon de 6 rs. vn. en cada legua, y otro tanto por los que ocupen los postillones, debiendo satisfacer el importe de los espresados derechos antes de salir de cada parada.

7.^a Siendo los viajeros del real servicio, se pagará á razon de 5 rs. por legua y caballo en los términos insinuados; y para evitar abusos perjudiciales á los intereses de la renta se previene que solo se entenderá por viaje de real servicio cuando se acredite esta circunstancia con una real orden ó el despacho correspondiente que así lo espresare; y no se tendrá por bastante para la rebaja de derechos á los 5 rs. por legua, el pasaporte de ir de real servicio del respectivo ministerio que lo despachare, ó de los capitanes generales y autoridades competentes en las provincias.

8.^a Los viajeros despachados con pliegos ó comisiones del real servicio, estarán exentos del pago de portazgos, peazgos, barcage y pontazgos, como está mandado para los correos de gabinete.

9.^a Los maestros de postas y postillones no darán caballos, bajo la pena de privacion de empleo, confiscacion de bienes y demas que haya lugar, segun lo prevenido por ordenanza, al que no los traiga de la posta antecedente, y no presente el parte ó licencia en cuya virtud corren; y si no la trajeren darán cuenta á la administracion de correos del pueblo en que esté situada la posta, y si no la hubiese á la justicia, para que lo haga arrestar bajo la indicada responsabilidad.

10. Los viajeros en sillas ó carruages de la posta pagarán á razon de 6 rs. vn. por legua, y 5 si fuesen del real servicio.

11. Por cada caballo ó mula que se ponga en la silla de posta ó carruaje pagarán á razon de 6 rs. vn. por legua en viaje de particular, y al respecto de 5 rs. vn. por legua en los del real servicio y ademas 3 rs. vn. por posta cada viajero particular por via de aguietas á los postillones, y 2 los del real servicio.

Fragmento de la normativa de los viajes de posta (Mellado 1846: 76-77). Google books.

5.1. Usos lingüístico-discursivos de la comunicación del turismo en la Guía

La guía gira, principalmente, en torno a las descripciones de los lugares que el viajero puede desear visitar. Las reseñas de estos sitios son, pues, el centro de interés de un libro que, como se ha indicado, se organiza por la ruta que siguen las principales 39 *carreras reales*, que, 20 años más tarde, serán 105 *carreteras principales* (Mellado 1862: 393). En la primera edición, se reseñan 307 lugares, con mención a algunos de los que no se ocupa por ser menor su interés. Así ocurre en el relato del camino de Madrid a las Rozas:

(2) Se sale por la puerta de Segovia ó de San Vicente y tomando el camino a la derecha por la orilla del Manzanares, se ofrece a la vista del viajero por la parte opuesta del rio la casa del campo, y á la derecha del camino la Moncloa, ambas posesiones reales y de agradable aspecto. A los tres cuartos de legua está el portazgo y puerta de hierro, aqui empieza la jurisdiccion del Pardo, posesion real tambien, de que nos ocuparemos mas adelante. A corta distancia del portazgo está el antiquísimo puente sobre el Manzanares llamado de San Fernando, porque conserva dos estatuas muy viejas y estropeadas de los reyes Católicos. A la entrada del puente se separa el camino a la derecha para el Pardo y siguiendo el de la izquierda se sube una pequeña colina y se descubre una llanura á cuya izquierda tambien se vé el pueblo de Aravaca por donde viene otro camino hasta Madrid, que cruza por la casa del campo. Legua y media mas adelante están las Rozas, sobre la derecha el camino donde se divide este para Segovia y San Ildefonso. Nada tenemos que decir de las Rozas, cuya importancia es muy limitada, ni tampoco de Galapagar que está dos leguas mas adelante y desde donde hay que separarse un poco á la izquierda del camino para entrar en El Escorial de Abajo (Mellado 1842: 353-354).

Estamos en este ejemplo (2) ante un fragmento de carácter descriptivo, con un lenguaje mayormente objetivo e impersonal, que comprobamos en la despersonalización del discurso (Calvi 2006: 76) mediante las formas: «se sale», «se ofrece a la vista del viajero», «se descubre». Únicamente, al explicar la ausencia de comentario de los lugares de las Rozas y Galapagar, el autor recurre a la primera persona, como vía para dar una visión personal: se trata de la explicación de una decisión de la que se hace responsable, usando el plural mayestático: «nada tenemos que decir de las Rozas». También se utiliza la primera persona del plural cuando se trata de recomendaciones (Calvi 2006), como en el ejemplo (3):

(3) Este es el camino que *aconsejamos* haga todo el que aprecie en algo las obras de la naturaleza. En efecto, nada mas pintoresco que las riveras del Guadalquivir en esta travesía. El primer pueblo que se vé és San Juan de Alfarache, situado al pie de una altura cubierta de viñas, olivos y arroyos de agua cristalina, y despues están Gelbes, Coria y Puebla, poblaciones todas de poca importancia y que solo interesan por su buena posicion. El viajero continúa por una série no interrumpida de magnificos paisajes hasta Bunanza, puerto y fortaleza a la embocadura del Guadalquivir (Mellado 1842:180).

En este caso, el consejo se ve justificado por ser el lugar de una belleza natural magnífica. El párrafo, que retoma el tono impersonal y neutro: «se ve», «el viajero continúa», se llena de expresiones ponderativas de las virtudes de la travesía, con adjetivos valorativos muy propios del género (Calvi 2006: 85): «pintoresco»,

«magníficos (paisajes)», «(agua) cristalina» y un léxico lleno de términos geográficos propios del entorno rural que se representa.

Igualmente, encontramos expresiones exhortativas que implican al receptor; en el ejemplo (4) el uso de perífrasis de obligación atenúa la fuerza ilocutiva prescriptiva (Calvi 2006: 75) sin dejar de ser muy efectiva:

(4) Tiene Jaen 2 plazas principales, 4 menos grandes y 15 plazuelas; lo mas celebrado de ellas son sus fuentes de buenas y abundantes aguas. *El viajero debe visitar* la catedral y algunos otros de los templos donde se hallan trozos de buena arquitectura (Mellado 1842: 202).

5.2. Noticias de utilidad para el viajero

Entre la información práctica que ofrece la *Guía*, encontramos el detalle de las posadas y fondas, mesones y otros sitios de comidas o dónde alquilar un coche. El mejor ejemplo está en el capítulo que se ofrece de la ciudad de Madrid, inspirado en el *Manual de Madrid* (1833) del escritor Ramón Mesonero Romanos:

(5) Abundan en esta capital cuantos artículos de comodidad puede apetecer el forastero, en sus numerosas y bien servidas fondas, cafés, tiendas, etc. Las principales fondas son: la de *Europa*, calle de Peregrinos, de *Genieis*, calle de Jacometrezo, de *S. Luis*, calle de la Montera, de *París* calle del Carmen, del *Comercio*, calle del Duque de la Victoria y de *los dos Amigos* en la misma calle. En todas ellas además de admitirse huéspedes se sirven comidas desde 8 rs. el cubierto en adelante. Hay también otras fondas de segundo orden y hosterías donde dan de comer por menos precio; tales son la del *Caballo Blanco*, la de *los dos Pichones*, de la calle de la Gorguera, etc. (Mellado 1842: 41).

En (5), la *Guía* da noticia de las «principales fondas» con sus direcciones y el precio del cubierto, si el «forastero» quiere comer en su alojamiento. Asimismo, y de modo muy significativo, como vemos también en (6), se tiene en cuenta el poder adquisitivo de estos forasteros que pueden requerir hospedaje a un precio más asequible, teniendo así en cuenta el nuevo tipo de viajero surgido en el siglo XIX y dejando claro que esta *Guía* se dirige a todos:

(6) Finalmente en toda la población hay diseminadas una multitud de tiendas de comestibles y figones donde se sirven comidas y almuerzos á las clases menos acomodadas por ínfimo precio. Además, la multitud de tiendas de vinos generosos, géneros ultramarinos y pastelerías famosas, situadas en todas las calles, ofrecen un recurso siempre abierto y espedito para restaurar á cualquier hora del día ó de la noche las fuerzas perdidas del estómago (Mellado 1842: 41).

Siguiendo con la atención a «las clases menos acomodadas», en (6) se da información sobre lugares donde comer por «ínfimo precio», incluyendo tabernas o figones 'casa donde se guisan y venden cosas ordinarias de comer' (DRAE 1817).

Por último, esencial en una guía turística es la información sobre los medios de transporte que puede utilizar el viajero en su visita a una ciudad grande como era la capital del Reino, aunque, se queja el autor, el servicio en este ramo no era tan eficaz como el que se ofrecía en otros lugares de Europa por la misma época:

(7) Hay muchos establecimientos que proporcionan coches de alquiler y cabrioles por días, á aquellas personas á quienes sus ocupaciones, visitas y demas los hacen necesarios; sin embargo este ramo del servicio público está muy lejos de la perfeccion á que ha llegado en otros países y que seria de desear para el nuestro. Los principales se hallan en las calles de la Magdalena, Baño, Huertas, Cedaceros, Greda, Tres Cruces, Silva, San Roque, los Negros, Duque de la Victoria, ect. [sic] y los precios varían de tres á cuatro duros diarios segun el mayor ó menor lujo de los carruajes y lacayos (Mellado 1842: 41).

Tampoco pasa desapercibido a Mellado el hecho de que muchos de estos viajes en esta época están motivados por razones terapéuticas, propiciadas por médicos que recomiendan a sus pacientes «tomar las aguas» lo que motivará con el tiempo la proliferación de balnearios (Faraldo y Rodríguez-López 2014: 85), cuya localización y datos no faltan en la *Guía* de la primera a la última edición. En el ejemplo (8), con terminología química y médica, se explican las virtudes de los baños sitios en las cercanías de Lugo (probablemente refiriéndose a las termas romanas lucenses):

(8) En la orilla izquierda del Miño hay unos baños minerales calientes que conservan vestigios deuntuosos edificios antiguos notándose particularmente un grueso paredon de argamasa destinado sin duda á reprimir las invasiones del Miño. La calidad de sus aguas es tal que á lo lejos se percibe el olor del azufre, de cuyo mineral corren teñidas, úsanse con buen efecto en las enfermedades cutáneas y reumáticas. Contiguo á estos baños hay una fuente de aguas nitrosas y antimoniales (Mellado 1842: 317-318).

Respecto al denominado turismo de playa, comenzó motivado por las propiedades curativas de las aguas marinas y las virtudes del aire de mar (Faraldo y Rodríguez-López 2014: 96). Sin embargo, la lectura de la última edición de la *Guía*, ya en 1872, muestra una perspectiva muy diferente de estos viajes, ya de recreo, como el que se intuye en el artículo dedicado a San Sebastián:

(9) Ciudad, puerto, plaza fuerte y capital de la provincia de Guipúzcoa; está situada al pié meridional con inclinacion al Oriente del monte Urgullo, en cuya cima se ve el castillo llamado de la Mota que son las únicas fortificaciones que restan, pues las murallas que la circundaban se han derribado hace

pocos años y en su lugar se han construido paseos y edificios que le dan el aspecto de una población nueva, y acaso de las más elegantes de España, si bien las casas por lo común adolecen del defecto de ser demasiado elevadas. Su puerto no es de los más seguros y frecuentados; pero en cambio su playa, llamada *la Concha*, no tiene rival para los baños de mar; esto atrae una inmensa concurrencia en la estación de verano, en términos que bien se puede decir que San Sebastian es en esta época del año una sucursal de la corte. Por supuesto hay magníficas tiendas, elegantes cafés, teatros, casinos, círculos donde se baila, se canta, se juega y se hace en fin todo cuanto es de moda, y por consiguiente de supérflua necesidad en las poblaciones de baños en estos tiempos modernos (Mellado 1872: 46).

El ejemplo (9) pone de relieve las virtudes de la playa de La Concha, sin «rival para los baños de mar», y valora el tipo de —ahora sí— *turistas* que recibe la ciudad, casi todos procedentes de Madrid en busca de las comodidades y lujos «superfluos» propios de esos «tiempos modernos»: todo un lugar de veraneo. Han pasado 30 años desde la primera edición de la *Guía*, pero esta no se ha quedado rezagada, muy consciente su autor de la evolución social que caracterizó el siglo XIX.

6. Intertextualidad manifiesta y copia textual en la *Guía*

La intertextualidad manifiesta en su modo menos explícito se halla como copia literal en no pocos pasajes de las distintas ediciones de la *Guía del viajero en España* de Mellado. Como ejemplo ilustrativo vemos, en el artículo dedicado a la ciudad de Málaga, la reproducción de lo escrito en el *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* de Sebastián de Miñano (1826-1828), cuya obra hubo de ser la fuente de textos de viaje anteriores a la publicación del *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz entre 1845 y 1850. Comprobamos la copia en el ejemplo (11), sobre el puerto de Málaga y su recién estrenada *Farola*:

(10) El puerto de Málaga es acaso el mas interesante del Mediterraneo, ya por lo concurrido que es de los buques españoles y extranjeros para conducir los privilegiados frutos que produce su provincia y los de Cordoba, Jaen, Granada y parte de Sevilla, y ya porque estando cerca del Estrecho de Gibraltar es el único puerto que tienen los buques para librarse de los temporales del E., los cuales ofuscan en tales términos dicho Estrecho que todos los buques temen acercarse a él por temor de ser estrellados allí [...] Merece sobre todo particular atención el nuevo fanal giratorio, construido para auxilio de la navegación del Mediterraneo, en la punta del viejo muelle del puerto, [...] La cúpula es de bronce, los cristales fueron hechos en la Granja, y los reverberos de plata elaborados por el acreditado artífice don Manuel Marín (Miñano 1827: 572-574).

(11) El puerto de Málaga es acaso el mas interesante del Mediterráneo, ya por su proximidad al estrecho de Gibraltar, ofreciendo, auxilio á los buques en los gruesos temporales; ya por la concurrencia de nacionales y extranjeros para esportar los privilegiados frutos que produce su provincia y los de las de Córdoba, Jaen, Granada y parte de la de Sevilla.

Merece particular atencion el nuevo fanal giratorio construido en la punta del muelle viejo. Tiene una elevacion vistosa y proporcionada. La cúpula es de bronce, los cristales fueron hechos en la Granja, y los reverberos de plata son del acreditado taller de D. Manuel Marín (Mellado 1842: 212).

No son los únicos lugares en que se atestigua la deuda contraída por Mellado, más allá del indudable mérito y el innegable éxito de su *Guía*, con las obras que le preceden, especialmente en las siguientes ediciones de este *bestseller* decimonónico.

A partir de la 2ª ed. de la *Guía del viajero en España*, entre los cambios prometidos en el prólogo hay uno que sorprende y que se mantiene con poca variación en las siguientes once ediciones: la sustitución de las reseñas que de muchas de las ciudades se hacía en la primera edición por la que se hace en los tres manuales escritos por Antonio Gutiérrez González: el *Manual de diligencias: carrera de Madrid a Bayona*, el *Manual de diligencias: carrera de Madrid a Granada y Málaga*, y el *Manual de diligencias: carrera de Madrid a Sevilla y Cádiz*, todos ellos publicados en 1842 en la Imprenta y Fundición de D. Eusebio Aguado, en Madrid. Se ha seleccionado alguno de los más significativos por contener características lingüístico-textuales únicas, así como valoraciones subjetivas sobre las bondades de los lugares o comparaciones, recomendaciones y lamentos, reflejo de la retórica decimonónica, como este, en cursiva, referido a Granada, que se copia sin variación en la *Guía* de Mellado hasta la cuarta edición (Mellado 1849: 433). Comparamos la redacción de Gutiérrez González del ejemplo (12) con la imagen del libro de Mellado:

(12) Dentro de esta ciudad hay muchas particularidades dignísimas de ser vistas y admiradas, siendo de suponer que ningun viajero dejará de visitar la antigua fortaleza de la Alhambra, agradable recuerdo de la grandeza y opulencia de aquellos tiempos, y cuya detallada descripción sería digna de ocupar una pluma bien cortada. *Dolorosísimo es ciertamente que, así los nacionales como los extranjeros, no encuentren una noticia que les instruya y dirija para ir recorriendo y observando las infinitas piezas de que se compone aquel vasto edificio, teniendo que atenerse á relaciones apócrifas ó tradiciones quizá ridículas, cosa tanto mas rara cuanto que, habiéndose hecho ya de moda el visitar estos monumentos, particularmente entre los ingleses, podría ser objeto de una segura especulación. Colocado dicho edificio en una eminencia, á los primeros pasos de la subida se ensancha y engrandece el ánimo al ver la naturaleza y el arte en admirable competencia. Espaciosas, largas y frondosas calles en diversas direcciones, anuncian el ascenso al templo del placer; pero despues se abate la imaginacion al llegar*

á los muros de aquella mansion, en otro tiempo del poder y del recreo, y en el dia triste recuerdo de la opulencia de nuestra desgraciada nacion (Gutiérrez 1842b: 29-30).

Dentro de esta ciudad hay muchàs particularidades dignísimas de ser vistas y admiradas, siendo de suponer que ningun viagero dejará de visitar la antigua fortaleza de la Alhambra, agradable recuerdo de la grandeza y opulencia de aquellos tiempos, y cuya detallada descripcion seria digna de ocupar una pluma bien cortada. Dolorosísimo es ciertamente que, así los nacionales como los estrange-ros, no encuentren una noticia que les instruya y dirija para ir recorriendo y observando las infinitas piezas de que se compone aquel vasto edificio, teniendo que atenerse á relaciones apócrifas ó tradiciones quizá ridículas, cosa mas rara cuanto que, habiéndose hecho ya de moda el visitar estos monumentos, particularmente entre los ingleses, podria ser objeto de uná segura especulacion, — Colocado dicho edificio en una eminencia, á los primeros pasos de la subida se ensancha y engrandece el ánimo al ver la naturaleza y el arte en admirable competencia. Espaciosas, largas y frondosas calles en diversas direcciones, anuncian el ascenso al templo del placer; pero despues se abate la imaginacion al llegar á los muros de aquella mansion, en otro tiempo del poder y del recreo, y en el dia triste recuerdo de la opulencia de nuestra desgraciada nacion.

Imágen de la pág. 229 de la *Guía del viajero* 2ª ed. (Mellado 1843). Google books.

A partir de la cuarta edición de su *Guía*, Mellado elimina la sentida queja por la falta de una «noticia que les instruya» (a los viajeros) durante su visita por las estancias de esta obra arquitectónica, quizás por haber conocido alguno de los magníficos libros publicados en esos tiempos, como el que contiene las ilustraciones dibujadas por Jules Goury y Owen Jones, publicado entre 1842 y 1845. Así, en las posteriores ediciones el fragmento queda como mostramos a continuación tomando el ejemplo (13) de la undécima edición:

(13) Dentro de esta ciudad hay muchas particularidades dignísimas de ser visitadas y admiradas, siendo de suponer que ningun viajero dejará de visitar la antigua fortaleza de la Alhambra, agradable recuerdo de la grandeza y opulencia de aquellos tiempos, y *cuya detallada descripcion escedería los límites de nuestra obra*. Colocado dicho edificio en una eminencia, á los primeros pasos de la subida, se ensancha y engrandece el ánimo al ver la naturaleza y el arte en saludable competencia. Espaciosas, largas y frondosas calles en diversas direcciones, anuncian el ascenso al templo del placer; [...] (Mellado 1869: 530).

Otra muestra de copia literal nos conduce de nuevo a la Alameda del Parque de Málaga; reproducimos en (14) lo escrito por Gutiérrez y en (15) y (16) lo escrito en dos ediciones diferentes de la *Guía* de Mellado:

(14) El paseo llamado de la Alameda, situado cerca del puerto entre los mas suntuosos edificios de la ciudad, y adornado con dos fuentes de mucho mérito una á cada extremo, y gran número de estatuas entre el arbolado, con sus correspondientes *camapés* de piedra marmol, es uno de los mas vistosos de España (Gutiérrez 1842b, 36).

(15) El paseo llamado de la Alameda, situado cerca del puerto, entre los mas suntuosos edificios de la ciudad, y adornado con dos fuentes de mucho mérito una á cada extremo, y con gran número de estatuas entre el arbolado con sus correspondientes *camapés* de piedra mármol, es uno de los mas vistosos de España (Mellado 1852: 295).

(16) El paseo llamado de la Alameda, situado cerca del puerto, entre los mas suntuosos edificios de la ciudad, y adornado con dos fuentes de mucho mérito, una á cada extremo, con gran número de estatuas entre el arbolado, con sus correspondientes *canapés* de piedra mármol, es uno de los mas vistosos de España (Mellado 1860: 523).

Como se puede observar la copia es idéntica en (15), incluyendo la variante poco prestigiosa usada por Gutiérrez González *camapé* —cruce de *cama* y *canapé*, considerada barbarismo en el Diccionario académico de 1927, único diccionario general que la incluye, que se ha conservado como dialectalismo en Canarias y Andalucía (Corrales *et al.* 1996 y Alvar Ezquerro 2000)—. Este uso se mantiene desde la segunda hasta la quinta edición; solo a partir de la sexta edición, reproducida en (16), se corrige el vulgarismo por el galicismo aceptado por la norma *canapé*.

Por último, también de importancia por la valoración personal que se hace de la Catedral de Málaga comparándola con la Giralda, incluimos el pasaje que a ella se refiere. Así, escribe Gutiérrez:

(17) La catedral, que es del orden compuesto y de tres naves, es obra suntuosa, pero sin acabar: la torre, que se halla concluida, tiene 110, varas castellanas de alto, compitiendo con la Giralda de Sevilla, *por ser de mejor gusto arquitectónico*: tambien son notables los edificios de la aduana y el palacio episcopal (Gutiérrez 1842b: 36).

Y repite Mellado desde la segunda hasta undécima edición sin variación:

(18) La catedral, que es del orden compuesto y de tres naves, es obra suntuosa, pero sin acabar; la torre, que se halla concluida, tiene 110 y media varas castellanas de alto, compitiendo con la Giralda de Sevilla, *por ser de mejor gusto arquitectónico*: también son notables los edificios de la aduana y el palacio episcopal (Mellado 1869: 521).

Podríamos seguir, pues con excepción de los lugares en los que no había parada de diligencias y, por lo tanto, no se reseñaban en los manuales de Gutiérrez González, la copia es exacta. Ya Mellado había sido acusado de plagio por algunos de sus contemporáneos, especialmente por Ángel Fernández de los Ríos, en relación con sus *Recuerdos de un viaje por España* (Pérez Valle 2015: 483-488, Martínez 2018: 180, Amores 2019: 38); sin embargo, los autores de la obra *copiada* exculpan a Mellado en un comunicado publicado en el *Semanario Pintoresco Español* explicando que su editor y ellos mismos habían vendido los derechos de autor a Mellado y, por ello, podía disponer del libro sin restricciones (Pérez Valle 2015: 488). ¿Habría ocurrido lo mismo con los manuales de diligencias?

7. Conclusiones

El interés de los viajeros en España y el afianzamiento de los viajes por placer a lo largo del siglo XIX conlleva el desarrollo de un tipo de publicación que va tomando forma al tiempo que avanza el siglo: la guía de viaje moderna, que combina características de la literatura de viajes, los libros de geografía, historia y arte, los manuales prácticos pensados para comerciantes, etc. en una relación de interdiscursividad que será una de sus señas de identidad. En el caso de la *Guía de viajeros en España* del editor Francisco de Paula Mellado, el rastro del *Manual de Madrid* de Mesonero Romanos, de los diccionarios geográfico-estadísticos o los manuales de diligencias, entre otras variadas influencias, moldean una estructura que ya se venía definiendo en las guías publicadas en el extranjero.

El lenguaje con el que se redacta la guía de viaje va conformándose también con una identidad propia: la objetividad que se pretende dar a las descripciones de los lugares y la impersonalidad y neutralidad con que se comunican los datos, se combinan con un tono prescriptivo, exhortativo en ocasiones, aconsejando al lector de forma más personal. Igualmente, es propia del tipo textual la valoración de paisajes, edificios, pinturas, etc. de forma que la adjetivación y el uso de un lenguaje connotativo es otra de sus características más notables. En cuanto al léxico, tan variado cuanto pueda ser el objeto de las descripciones, llega a ser bastante especializado en términos artísticos, culturales, geográficos e incluso médicos, cuando se definen, por ejemplo, las propiedades de las aguas de los balnearios, como ocurre en la *Guía* de Mellado al hablar de los baños lucenses.

Obviamente, los autores de estas guías toman de sus lecturas la información que precisan para llevar a cabo obras que abarcan todo tipo de conocimientos y que, a veces, realizan en poco tiempo, de modo que esas fuentes no solo proveen de datos sino también de las palabras con que se escriben: intertextualidad manifiesta que llega a tornarse en plagio en la *Guía de viajeros en España* de Francisco de Paula Mellado.

En las muchas ediciones que ve este manual, con excepción de la última, la copia literal de otras fuentes se hace sistemáticamente: en la primera edición, con fragmentos del *Diccionario Geográfico-estadístico de España y Portugal* de Sebastián Miñano; a partir de la segunda edición, con la copia íntegra de los tres *Manuales de diligencias* de Antonio Gutiérrez González. Sabemos que estos autores también contraen importantes deudas con sus fuentes y que no era práctica infrecuente entre sus contemporáneos; no obstante, el descuido de Mellado y quizás la falta de participación directa en la factura de su obra ensombrecen el éxito de la que probablemente es la primera guía *turística* española.

Agradecimientos

Este trabajo se encuadra en el proyecto de investigación «Lengua, cultura y sociedad en la Málaga del XIX: documentos y ciudad (CODEMA19)», proyecto de I+D+i del programa operativo *FEDER Andalucía 2014-2020, convocatoria 2020*, cuya IP es la Dra. Sara Robles Ávila.

Referencias bibliográficas

- Alvar Ezquerro, Manuel (2000). *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco-Libros.
- Amores, Montserrat (2019). El cuento como señuelo: la firma de Francisco de Paula Mellado en el Museo de las familias. *Anales de Literatura Española* 31, 33-48. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2019.31.02>
- Barco Cebrián, Lorena (2018). Literatura femenina de viajes: aproximación a la visión de España en los relatos de seis escritoras foráneas. *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 25(2),443-472. <https://doi.org/10.30827/arenal.v25i2.5266>
- Cabanes, Francisco Javier (1830). *Guía general de correos, postas y caminos del reyno de España: con un mapa itinerario de la península*. Madrid: M. de Burgos.
- Calvi, Maria Vittoria (2006). *Lengua y comunicación en el español del turismo*. Madrid: Arco-Libros.
- (2010). Los géneros discursivos en la lengua del turismo: una propuesta de clasificación. *Ibérica*, 19, 9-31.
- Comas Galibern, José (1881). *Guía del Viajero en España. Itinerario artístico y pintoresco por la Península Ibérica*. Barcelona: Imprenta del Heredero de D. Pablo Riera.
- Escribano, Joseph Mathias (1767). *Itinerario español o Guía de caminos para ir desde Madrid à todas las ciudades y villas más principales de España*. Madrid: Imprenta de Miguel Escribano.

- Corrales Zumbado, Cristóbal, Dolores Corbellá y M^a Ángeles Álvarez (1996). *Diccionario diferencial del español de Canarias*. Madrid: Arco-Libros.
- Espinalt y García, Bernardo (1785). *Guía general de postas, y travesías de España, para este presente año de 1785*. Madrid: Oficina de Hilario Santos.
- Fairclough, Norman (1995). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. London: Longman.
- Faraldo, José M. y Carolina Rodríguez-López (2014). *Introducción a la historia del turismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freire, Ana M^a (2012). España y la literatura de viajes en el siglo XIX. *Anales*, 24, 67-82.
- Genette, Gerald (1982). *Palimpsestos*. Madrid: Taurus.
- Goury, Jules y Owen Jones (1842-1845). *Plans, elevations, sections, and details of the Alhambra from drawings taken on the spot in 1834, by the late M. Jules Goury and, in 1834 and 1837, by Owen Jones; with a complete translation of the Arabic inscriptions and an historical notice of the Kings of Granada ... by Mr. Pasqual de Gayangos*. 2 vols. London: Owen Jones.
- Gutiérrez González, Antonio (1842a). *Manual de diligencias: carrera de Madrid a Bayona*. Madrid: Imprenta y Fundición de D. Eusebio Aguado.
- (1842b). *Manual de diligencias: carrera de Madrid a Granada y Málaga*. Madrid: Imprenta y Fundición de D. Eusebio Aguado.
- (1842c). *Manual de diligencias: carrera de Madrid a Sevilla y Cádiz*. Madrid: Imprenta y Fundición de D. Eusebio Aguado.
- Kristeva, Julia (1969). *Semiótica*. Madrid: Fundamentos.
- Laborde, Alexandre de (1816). *Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo (1808)*. Trad. libre de Mariano de Cabrerizo y Bascuas. Valencia: Imprenta de Idefonso Mompí.
- Madoz, Pascual (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. 16 vols. Madrid.
- Marchant Rivera, Alicia (2008). Escritura femenina y viajera: visiones de Lady E. Mary Grosvenor, Louise M. A. Tenison, M. C. Jackson y Olive Patch sobre el cementerio inglés de Málaga. En *Estudios sobre el patrimonio andaluz*. Gómez Yebra, Antonio (coord.). Málaga: AEDILE, 141-158.
- (2011). Escritura femenina y viajera II: Dora Quillinam, Margaret Thomas y Valéire de Gasparin en el Cementerio Inglés de Málaga. En *Patrimonio literario andaluz (IV)*. Gómez Yebra, Antonio (coord.). Málaga: Editorial Sarriá, 69-84.
- (2013). El cementerio inglés de Málaga y sus fuentes historiográficas: los libros de viaje femeninos del siglo XIX. En *La muerte desde la arqueología, la historia y el arte*. Marchant Rivera, Alicia y Rodríguez Marín, Francisco (coords.). Málaga: Libros ENCASA, 75-92.
- Marimón Llorca, Carmen (2021). Los nuevos viajeros, las nuevas palabras. Aproximación a los orígenes del léxico del turismo en español. *Boletín de Filología*, LVI(1), 379-400.
- Marinkovich, Juana (1998). El análisis del discurso y la intertextualidad. *Boletín de filología*, 37(2), 729-742. En línea: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/21478>
- Martínez Martín, Jesús A. (2018). *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Mellado, Francisco de Paula (1842). *Guía del viajero en España*, 1^a ed. Madrid: Establecimiento Tipográfico.
- (1843). *Guía del viajero en España*, 2^a ed. Madrid: Gabinete literario.
- (1849). *Guía del viajero en España*, 4^a ed. Madrid: Establecimiento Tipográfico. Gabinete literario.
- (1849-1850). *Recuerdos de un viaje por España*, 2 vols. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.
- (1852). *Guía del viajero en España*, 5^a ed. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.
- (1860). *Guía del viajero en España*, 6^a ed. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.
- (1862). *Guía del viajero en España*, 8^a ed. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.
- (1863). *Guía del viajero en España*, 9^a ed. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.
- (1864). *Guía del viajero en España*, 10^a ed. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.
- (1869). *Guía del viajero en España*, 11^a ed. Madrid: Imprenta a cargo de D. D. Chaulie.
- (1872). *Guía del viajero en España*, 12^a ed. Madrid: Medina y Navarro, Editores.
- Mesonero Romanos, Ramón (1833). *Manual de Madrid. Descripción de la Corte y Villa*. 2^a ed. Madrid: Imp. de M. de Burgos.
- Miñano, Sebastián de (1826-1828). *Diccionario Geográfico-estadístico de España y Portugal*. 10 vols. Madrid: Imprenta Pierat Peralta.
- Miralles García, Enrique y Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo (2011). *Viajeros españoles. Bibliografía. Siglo XIX*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Moreno Chacón, Manuel (1988). Visión historiográfica de los viajes por España en la Edad Moderna. *Manuscripts*, 7, 189-211.
- NTLLE: Real Academia Española (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)*. En línea: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>
- Pedote, Giuseppe Simone (2017). El léxico del turismo y sus géneros textuales en los siglos XIX-XX. En *El diccionario en la encrucijada: de la sintaxis y la cultura al desafío digital*. Ignacio Sariago López, Ignacio, Juan Gutiérrez Cuadrado, Cecilio Garriga Escribano (eds.). Santander: Escuela Universitaria de Turismo Altamira, 353-367.

- Pérez Valle, Raquel (2015). *Literatura y periodismo el siglo XIX: el «Museo de las Familias» (1843-1870)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Facultad de Filología. Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura.
- Real Academia Española (1817). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Quinta edición*. Madrid: Imprenta Real. Vid. NTLLE.
- Real Academia Española (1927). *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Vid. NTLLE.
- Rodríguez Campomanes, Pedro (1761). *Itinerario de carreras Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reyno*. Madrid: Imprenta de Antonio Perez de Soto.
- Rubio Pobes, M^a del Coro (2019). Los indómitos montañeses del norte y la Suiza española. Estereotipo vasco y paisaje en las guías turísticas del siglo XIX. *Historia Social* 94, 23–46. <https://www.jstor.org/stable/26743011>
- Serrano, M^a del Mar (1993). *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del s. XIX*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Vallejo Pousada, Rafael, et al. (2017). *Los orígenes históricos del turista y del turismo en España: La demanda turística en el siglo XIX*. Investigaciones de Historia Económica - Economic History. <https://doi.org/10.1016/j.ihe.2018.03.001>